

quier teología bíblica, parece requerir de ésta que examine si no pretende de hecho —aunque lo excluya en la intención— suplantarse la lectura inmediata del texto sagrado, si no rebasa el campo de su propia función introductoria, de llevar de la mano al lector al contacto personal con esa “fuente” escrita de la revelación. Pienso que el relieve que cobra el aspecto “manifestativo” de la revelación puede redundar en detrimento de la consideración del otro aspecto substancial de la misma, que puede dejarse en olvido: la revelación como comunicación de bienes divinos. En este sentido hemos hablado de una línea “intelectualizante” y de la posible conveniencia de subrayar cómo un estudio de teología bíblica tiende de manera continua y constante a revisar aquella noción previa, por otra parte imprescindible, sobre revelación, y a llevar al lector de la mano a beber directamente de la “fuente”.

MIGUEL GALLART

MARSHALL D. JOHNSON, *The Purpose of the Biblical Genealogies. With special reference to the setting of the genealogies of Jesus*. Cambridge, University Press, 1969, 310 pp.

Al leer la Biblia, sorprenden las abundantes listas genealógicas del Antiguo Testamento y, quizás también, las de Mateo y Lucas sobre los antepasados de Jesús en el Nuevo Testamento. Tal vez el lector las ha pasado por alto porque, a primera vista, pueden parecer inútiles, atendiendo a San Pablo: “...que se dejen de genealogías sin fin, que sirven más para buscar razones que para favorecer el plan salvífico de Dios basado en la fe” (1 Tim 1, 4). Sin embargo, los eruditos han ocupado mucho tiempo y letra para desentrañar el sentido que han querido dar a esas genealogías los autores sagrados. Porque no las han confeccionado o recogido por mera curiosidad. Detrás de ellas hay un propósito definido y San Pablo habla así por las especulaciones alegórico-míticas que hacían los judíos sobre las del AT y también porque eran una característica de la gnosis ya desarrollada que apoyaba en ellas sus errores.

A la abundante bibliografía sobre el tema (cfr. en este libro pp. 276-288) hay que añadir este libro de Marshall D. Johnson, cuyas aportaciones y valor intentamos enjuiciar.

Creo que será instructivo comenzar por el cap. 7, último del libro, y ver, en síntesis, las conclusiones a que llega, porque esto nos orientará en el análisis de su trabajo: 1) las geneal. bíblicas están muy ligadas a su contexto y a la parte narrativa en la que están situadas, por el lenguaje, estructura y teología, sobre todo las del Código Sacerdotal, Cronista y Esdras-Nehemías; 2) en el judaísmo tardío encontramos un gran interés por las genealogías; 3) en el NT, las genealogías de Jesús son un ejemplo de la tendencia hacia la “historificación” de motivos tradicionales en la tradición evangélica; lo que quiere decir que no pertenecen a los primeros estratos del evangelio como se demuestra por la relación de los títulos “Hijo de Dios” e “Hijo de David” en Rom

1, 3-4 y Mt 1; las diferencias entre Mt y Lc demuestran que las dos genealogías no son el resultado de recuerdos genealógicos cuidados.

Ante todo hay que decir que se trata del trabajo de un especialista para especialistas en la materia, pero que aporta datos provechosos para todos. Su gran mérito es la seriedad científica del estudio, situando las genealogías en su contexto bíblico mediato e inmediato, teología del autor, ambiente en que ha surgido, con atención a los datos extrabíblicos, aunque no siempre podamos estar de acuerdo con sus conclusiones. Un reparo sería quizás la extensión que da a todos esos datos sin querer dejar un detalle, en un alarde de erudición, lo que hace que el lector se pierda, a veces, y tenga que volver atrás para reencontrarse.

El libro tiene dos partes: 1. Intención de las geneal. en el AT, Pentateuco, Esdras-Nehemías y Crónicas; 2. Genealogías del judaísmo tardío y las genealogías de Jesús.

1. Aparte de las fuentes J y P, poca información tenemos —apenas el recuerdo de un personaje— sobre las geneal. en Israel. J manifiesta interés por las geneal., pero no se puede descubrir en ellas una intención literaria para su teología acaso la geneal. cainita "the import of which has been changed from an original glorification of the Kenite tribe to, in the present context, an elaboration of the corrupting effects of the fall" (pág. 14). Es muy ingenioso el estudio que hace el autor de las etapas de la genealogía, pero las conclusiones son demasiado hipotéticas.

P es la fuente que revela la más compleja y vasta especulación genealógica. El primer problema planteado es la relación de תלדות con la narrativa de P. El autor admite la tesis de von Rad: distinción entre la fuente Toledoth y el restante material P de Pentateuco.

Especialmente valioso y sutil es el trabajo del autor, apoyado en la crítica literaria de los textos, para distinguir el fin de Toledoth y los retoques de la narrativa P a fin de que le sirvan a su teología (pp. 17-28).

"The book of Ezra and Nehemiah as a whole present the idea of genealogical purity more explicitly than any other OT material" (página 43). "Thus, in essence, this use of the genealogical form is comparable to the previous attempts to maintain a kind of continuity between the patriarchal period and the emergence of Israel as a nation during the exodus and conquest" (pág. 44). El principal apoyo lo encuentra en Esd 2, 1-63; Neh 7, 6-65. Pero el análisis que precede a la conclusión no está muy explotado, quizás porque aparece bastante claro del conjunto.

Al estudiar las geneal. de Crónicas el primer problema planteado es la relación del prólogo geneal. con el cuerpo narrativo de la obra. Hace el autor un estudio concienzudo de los textos para llegar a la conclusión, seriamente apoyada, de que el prólogo es parte integral del trabajo del Cronista, aunque hay que admitir en varios puntos la mano de editores posteriores. Como conclusión de su detallado análisis es buena la afirmación "The Chronicles, drawing from all the sources at his disposal —biblical, military, folk-traditional, cultic— has expres-

ssed in genealogical form many of the theological and nationalistic concepts that are so prominent in his narrative" (pág. 74).

De especial interés por su claridad sintética puede ser el cap. 3 de la primera parte del libro, sobre todo para quienes quieran conocer la intención de las genealogías en el AT sin adentrarse en el laberinto de los textos; allí se encuentra un sumario de lo estudiado anteriormente y la variedad de modos en que fue empleada la forma genealógica, especialmente con fines apologeticos: nacionalistas y teológicos.

2. En el judaísmo tardío se especializa el empleo de la forma genealógica con dos centros de interés: a) "Genealogical interest becomes closely connected with the concern for preserving the purity of the nation, that is, the identity of the Jewish people and b) messianic speculation achieves a place of prominence, including discussions of the ancestry of the Messiah" (pág. 85). Llega el autor a estas conclusiones, basado en un gran conocimiento de los escritos rabínicos y después de un documentado y sistemático estudio de estos escritos. Es muy meritorio el enlace con la tradición genealógica del AT y el estudio del ambiente en el que se preparan y desarrollan las genealogías de Jesús. En el primer punto tiene un puesto importante la exégesis midrásica ("but some caution is required in using the term 'midrash'; to designate a text as showing 'midrashic tendencies' is not to deny the possibility that it contains valid historical information" (pág. 112)), aparte de los recuerdos escritos y orales. Ahí el autor parece un tanto ecléctico en las formas de interpretación. En el segundo punto —especulación mesiánica en el judaísmo— señala la doble expectación, Davidica y Sacerdotal, tema bastante estudiado y conocido; sólo nos da una visión del estado crítico actual, su opinión sobre esos puntos de vista; lo hace con mucha claridad y como para preparar las genealogías del NT.

El punto culminante del libro son las genealogías de Jesús. Diríamos que se han estudiado todas las genealogías en función de esto. Del estudio anterior "one general conclusion can be stated with some assurance: the genealogical form was specially suited for apologetic purposes accomplished by midrashic exegesis" (pág. 139). "We shall attempt to show... that the two genealogies of Jesus, in different ways..., are written on the basis of the same Midrashic methodology" (pág. 140). Comienza el autor con la de Mt y expone los intentos que se han hecho para armonizarla con la de Lc. Hace una crítica aguda del método y rechaza, acertadamente la armonización, precisamente porque no tiene en cuenta el ambiente en que se desarrolla la forma genealógica durante el primer siglo y no justifica la función de las listas en el contexto evangélico en que están colocadas. Por ello el autor sigue un método de estudio mucho más convincente, aunque él no sea el primero en emplearlo: "...it would be most natural to attempt to discover whether there are certain theological purposes implicit in the genealogy. Once such motifs and purposes are isolated, it should be possible to draw a comparison between such motifs in the genealogy and the theological tendencies of the author of the body of Matthew in an attempt to reach a conclusion concerning the integrity of the genea-

logy within the Gospel of Matthew..." (pág. 145). En el estudio del texto de la geneal. merecen subrayarse las relaciones que establece el autor entre los detalles y nombres de la geneal. con el AT, con el resto del ev. de Mt. y, sobre todo, con la literatura rabínica de entonces y sus polémicas (ver p. e. las cuatro mujeres de la geneal., págs. 152-179); es un estudio serio y honrado de pros y contras y sus conclusiones están bien apoyadas, aunque, en contadas ocasiones, su explicación sea poco convincente (p. e. en pp. 181-182, tal vez porque el mismo texto del AT es confuso). Las conclusiones se confirman, según el autor, por la estructura de Mt 1, 2-17; apunta detalles interesantes en el significado y en las cábalas del núm. 14, sin llegar a una base firme; sí llega, en cambio, al estudiar los personajes o acontecimientos cumbre: Abrahám, David, deportación a Babilonia, Jesús. "...these conclusions lead to an important observation concerning the author himself. His accomplishment was no mere compilation of names for preaching or catechesis, but rather a unified conception, utilizing varied elements from his own time in a creative way" (pág. 210). Establece, después, las relaciones entre la genealogía de Mt y el resto del evangelio: a) fórmulas estereotipadas y tendencia a una estructura numérica también en el evang. b) lenguaje —el mismo, c) teología: puntos de contacto en "Hijo de David", "Hijo de Abrahán", escatología. El conjunto del estudio en este punto puede responder a la conclusión del autor: "...actually, the whole of chapter 1 seems to be a midrash on those two titles which, for Matthew, were applicable to Jesus at the moment of his birth, namely Son of David and Son of God" (pág. 224). Si bien en algún punto es más que discutible su exégesis, p. e. en Mt 22, 41-46 "...formulation of the question... presupposes an alternative, Son of David or Son of Aaron" (pág. 227). ¿No se interpretaría mejor como una polémica contra el concepto de Hijo de David en un sentido puramente terreno, tal como lo presentan los Ps. de Sal. 17 y 18? (cfr. B. van Iersel, "Fils de David et Fils de Dieu", Recherches Bibliques VI, pág. 122).

Es mucho más breve el estudio que hace M. de la genealogía de Lucas. Aparte el 3, 23 ὡς ἐνομίξατο, no hay comentario alguno que señale la actividad de Lc en la genealogía que encontrara. Sí, en cambio, es significativo el puesto en que Lc la coloca: entre la narración del bautismo y la tentación, lo que puede indicar su función en la teología de Lc. Comenta el autor los dos métodos seguidos para ver esa función: a) el apocalíptico, apoyado en los 77 nombres (11 semanas del mundo, al final de las cuales comienza la semana mesiánica) o en —Conzelmann— el cumplimiento escatológico en la teología de Lc; b) Cristo como segundo Adán. Son serias las objeciones contra los dos, aunque, al segundo, le reconoce el mérito de descubrir el significado de la secuencia del cap. 3 de Lc y está de acuerdo con el universalismo del cristianismo lucano. M. relaciona la geneal. de Luc con dos títulos característicos de su cristología, Hijo de Dios y profeta. Para el primer título da pruebas convincentes, colocación de la geneal. entre dos pericopas en que se resalta el título de Hijo de Dios y culminación de la genealogía con el nombre de Dios —y es sorprendente el que ninguna geneal. en el AT o en los textos rabínicos comience o termine con el

nombre de Dios—, "...Jesus is Son of God not through the categories of preexistence or physical (or metaphysical) relationship between Father and Son, but through the line of OT patriarchs and postbiblical historical figures. In this way, Luke historicizes the title emphasizing the continuity of the Son with the OT and Judaism" (págs. 237-238). Para el segundo título el apoyo es muy tenue; lo único que probaría el autor es que para Lucas, en la genealogía, "Jesus is the Davidic Messiah, but not through the OT royalty..." (pág. 240), pero la identidad del hijo de David, Natán, con el profeta de tal nombre—identificación que se encuentra en una tradición judía minoritaria—es muy hipotética y no lo justifica el énfasis de Lc-Act sobre la función profética.

Se cierra el libro con cinco apéndices sobre metodología para el estudio de la cronología en el AT, cronología en la narrativa de P, antepasados de Elías y Tamar en las fuentes judías tardías y un manuscrito de la Didache sobre las genealogías de Jesús; bibliografía y apéndices.

TEODORO LARRIBA

J. H. NEGENMAN, *De Bakermat van de Bijbel* (holandés; traducción literal del título: La cuna de la Biblia), Historia, cultura y religión del mundo en que los textos bíblicos surgieron, crecieron y alcanzaron su plasmación. Prólogo de Prof. Dr. A. S. VAN DER WOUDE, y epílogo de Luc. H. GROLLENBERG. Ed. Elsevier, Amsterdam-Brussel 1968, 208 páginas.

El autor, profesor de hebreo bíblico en la universidad de Nimega, (Holanda), describe en doce capítulos los factores naturales que contribuyeron a la formación de los textos bíblicos. La "Introducción" (c. I) trata de la Biblia como libro. Siguen después los capítulos titulados "La Biblia fue escrita", sobre escritura e idiomas bíblicos (c. II), "Lo que precedía a Israel" (c. III), "El comienzo de la Biblia" (c. VII), "La última fase del Antiguo Testamento" (c. VIII), "El momento crítico entre Antiguo y Nuevo Testamento" (c. IX), "La inminente conclusión de la Biblia" (c. VII), "La última fase del Antiguo Testamento" (c. VIII), "El momento crítico entre Antiguo y Nuevo Testamento" (c. IX), "La formación de tradiciones cristianas (c. X), "El crecimiento del Nuevo Testamento" (c. XI), "La conclusión del Nuevo Testamento" (c. XII).

En un epílogo (p. 193-199) LUCAS H. GROLLENBERG, el mismo autor del famoso *Atlas de la Biblia*, dibuja muy acertadamente la visión religiosa de los autores de la Biblia.

El atlas de NEGENMAN presupone un trabajo enorme de síntesis de todo lo mejor de la ciencia moderna bíblica abarcando campos tan vastos como arqueología, geografía, historia, idiomas orientales y literatura oriental extra-bíblica. El autor ha cumplido su tarea con gran claridad y con la mayor objetividad. A menudo tuvo que escoger entre varias opiniones probables. No sería razonable criticar alguna opción